

La escrituralidad desde una perspectiva cultural*

MARÍA SOLEDAD MORENO**



Esta reflexión se inscribe en el campo de las denominadas **Nuevas tecnologías de la comunicación**, en tanto que intenta explorar una problemática comunicacional como lo es la escritura, desde los usos y las prácticas de la misma. Paradójicamente, se plantea un abordaje tecnológico para desarrollar e impulsar las prácticas escriturales en un contexto cultural específico como lo es el universitario.

El propósito del presente documento es llamar la atención sobre las prácticas escriturales en los ámbitos universitarios, específicamente en el de la relación maestro-alumno. Aunque la reflexión se extiende a toda la institución universitaria, en principio se centra en lo relacionado con la escritura académica.

* Esta ponencia fue presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Felafacs. Mesa de *Nuevas tecnologías*. Cali, Octubre de 1995

** Fonoaudióloga de la Universidad Nacional y Magíster en Comunicación de la Universidad Javeriana. Profesora de tiempo completo del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. E-Mail: mmoreno@javercol.javeriana.edu.co

El realismo virtual, las bases de datos, el correo electrónico, el hipertexto, el videotexto, el libro electrónico, los video juegos son apenas algunos de los objetos que incursionan en la cotidianidad de las culturas de estudiantes universitarios y alimentan los imaginarios de los distintos grupos culturales y obligan a la universidad a re-examinar su interacción con el medio en que circulan sus estudiantes y la formas como buscan acceder a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Simultáneamente, se percibe en algunas instancias universitarias, un creciente interés por las prácticas pedagógicas que va más allá de la estricta reflexión evaluativa y que indaga por la relación universidad-educación-sociedad. Sin embargo, llama la atención que esta problemática aparezca siempre atravesada por la comunicación e ilustre las maneras como las prácticas comunicativas son la estructura básica sobre la que se consolidan las prácticas culturales. No es gratuito situarnos, para comenzar, en el ámbito educativo universitario privado. Dicha decisión obedece a diversas razones: **primero**, es el nivel menos estudiado y analizado dentro del sistema educativo¹; **segundo**, recoge las experiencias de los anteriores niveles en la medida en que parte de supuestos logrados en éstos, y **tercero**, vivencia actualmente, a juicio del investigador, una crisis de relación con las otras esferas sociales de los estudiantes.

Dentro de la perspectiva comunicacional, el transfondo del asunto se instaura en la relación oralidad y escritura. Entendida esta última como el acto cultural de plasmar ideas mediante un código que opera con imperativos cognoscitivos y culturales que afectan dos ejes vitales de referencia: el tiempo y el espacio.

En la anterior presentación se relacionan por una parte las *tecnologías* (que se anuncian en la presentación inicial); y por otro, la escrituralidad. Pero, ¿de qué manera se relacionan? En la respuesta a esta pregunta construyo la hipótesis central de esta reflexión: en nuestra cultura, la escrituralidad puede ser recuperada y fortalecida con apoyo de la *tecnología*.

No me refiero a *nueva tecnología* en términos de novedad, sino reconstruida o asumida como tal en las lógicas que mueven a los estudiantes universitarios que orientan sus procesos de apropiación del conocimiento, Es un reto, tanto desde la perspectiva teórica como metodológica.

Es de todos reconocido que los estudiantes² de esta generación se ven abocados a construir, deconstruir y procesar nuevas gramáticas y narrativas que configuran su concepción acerca del mundo determinando en gran medida el comportamiento comunicativo y la solución de problemas que llevan a cabo los mismos. La práctica sociocomunicativa se concibe, en principio, como la interacción que realiza un sujeto entre espacios, momentos y acciones mediante el uso de sistemas de significación de diversa índole: sonoro, visual, textual, táctil. Estos sistemas de significación podrían observarse a partir de los abordajes kinésicos, proxémicos, lingüísticos y textuales.

Estos sistemas de significación son reorganizados de manera normativa en el aula; fuera de ella funcionan de manera similar a la cotidianidad misma, salvo condiciones casuales. Es perentorio conocer exhaustivamente estos sistemas de significación para comprender cómo funcionan los aprendizajes. En esta dirección se remite el debate hacia una

¹ Esta afirmación está sustentada en el trabajo de análisis del panorama educativo colombiano realizado por Rubén Arboleda, reconocido investigador de esta área.

² La población de interés, en este estudio, la constituyen los estudiantes universitarios, es decir, la generación de bachilleres de la década de los 90, reconociendo sus virtuales diferencias.

relación más compleja, la relación entre mente-cuerpo, gesto-palabra, espíritu-naturaleza³. Esta conceptualización se retoma de la obra de Gregory Bateson cuyo trabajo ha sido liderado por Jaime Arocha en su reflexión acerca de la comunicación no verbal y la convivencia étnica⁴. Esta escisión ha sido transferida igualmente a las dimensiones comunicativas de oralidad y escritura.

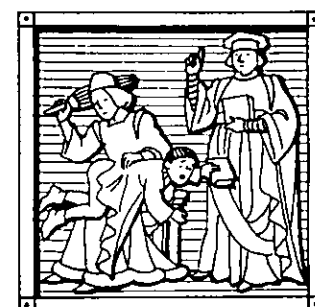
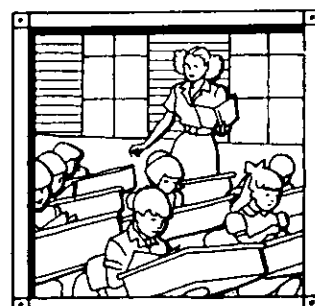
Mientras en prácticas comunicativas como las de la oralidad, el cuerpo está vivo, activo, dominante; en otras, como las de la escrituralidad, éste desaparece, se abstrae, se vuelve formal. La primera exige acercarse; la segunda, distanciarse. Esto genera en el ámbito universitario múltiples cuestionamientos a los maestros, frente a la pregunta sobre qué atraviesa la vida académica del universitario de la década de los años noventa.

En consideración a lo anterior es pertinente citar a Arocha quien retoma la apreciación de Bateson⁵ cuando afirma que la comunicación es palabras, gestos y «otra cosa». La reflexión batesoniana nos remonta a una eterna discusión: la relación razón-emoción. La tradicional versión que separa razonamiento y emoción ya no es sostenible. Gran parte del trabajo batesoniano se dedica a demostrar esto recordando que dicha separación, actualmente, sólo se sustenta en virtud de principios metodológicos. Por eso, si las culturas se construyen sobre estructuras de escisión mente-corazón, la vida cotidiana demostrará que la naturaleza humana no funciona de esa manera. Para Bateson, cultura es «epistemología local» y ésta a su vez «es el agre-

gado de supuestos que subyacen a todas las interacciones y comunicaciones entre personas». Por eso la cultura es, está y existe en y por la comunicación.

En una investigación⁶ sobre la relación mente-cuerpo, oralidad-gestualidad intenté revisar la noción de *corp-oralidad* para hacer mención del acto comunicativo cotidiano entre dos o más individuos, desde una perspectiva comunicacional, considerando que el cuerpo habla, se expresa en gestos que pueden o no ser vocalizados.

Confirmé que en el campo comunicativo la separación gesto-palabra no se puede usar para describir situaciones comunicacionales. Los estudios de la comunicación se



³ El antropólogo Jaime Arocha R. ha introducido este debate en Colombia. En diversas publicaciones e investigaciones explora los planteamientos de Bateson y su escuela.

⁴ Merece la pena resaltar la gran influencia que este estudioso ha tenido sobre la experiencia académica de quien produce este documento.

⁵ Bateson es considerado, hoy por hoy, uno de los teóricos de las culturas, más reconocidos. Escribió **Pasos para una Ecología de la mente, La unidad Sagrada** y otros textos.

⁶ Esta investigación fue realizada para optar al título de Magister en Comunicación, en el programa de Maestría en Comunicación y Cultura de la Pontificia Universidad Javeriana, en abril de 1992, bajo la orientación de Jaime Rubio Angulo.

plantean desde una noción de acto comunicativo entre sujetos que se comunican entre sí, en un contexto concreto. A la luz de estos planteamientos comunicacionales se recupera la tríada articulada gesto-cuerpo-palabra, la cual es vivenciada en las interacciones comunicativas de los estudiantes universitarios.

Continuando con la reflexión Arocha⁷, en su escrito *Bateson, reunificador de mente y naturaleza*, ilustra lo anteriormente expuesto: «Descubrí, entendí y aprendí que sin el discurso de la comunicación no verbal sería muy difícil expresarle a otros nuestras emociones. También, que la impremeditación de ese discurso o la dificultad de controlarlo mediante la voluntad permitía que sonrojarse, palidecer, temblar o transpirar delataran la verdad de nuestras emociones, así nosotros quisiéramos ocultarlas. Que era posible mentir con muecas, pero que ello requería del entrenamiento al cual se someten los actores, declamadores, cantores y mimos. Pero que eso que ellos hacen puede tener significados estrechos que no se entienden por fuera de la epistemología que comparten el ejecutante y su público»⁸.

Estas disquisiciones nos permiten acercarnos a comprender las prácticas comunicativas actuales. ¿Qué le está sucediendo al bachiller de la década de los noventa?, ¿cómo relaciona mente-cuerpo,

espíritu-naturaleza, en su epistemología local?, ¿cómo se llevan a cabo los procesos de «sentidificación»⁹?, ¿cómo soluciona problemas inmersos en la cotidianidad universitaria?

Después de desplegar las implicaciones comunicacionales, se hace necesario profundizar en los contextos. Considero que el problema comunicacional, educativo y cultural debe y puede ser visto en primer lugar desde la cotidianidad; ésta hace referencia a lo predecible, repetible, pronosticable, ritualizado, inflexible, codificado. Mediante rutinas que tienen que ver con pautas en el tiempo y en el espacio, el estudiante logra establecer y conservar lo ritualizado. Esto se relaciona con el aprendizaje, el *aprender a aprender* y la consolidación del hábito, ya que los modos de ver van determinando los modos de aprehender que posteriormente inciden en la toma de decisiones y en la solución de problemas.



Michel de Certeau nos conceptualiza oportunamente al respecto cuando estudia a fondo la cotidianidad; como se comentaba anteriormente, es un espacio fundamental. Para él hay dos formas de vivenciar la cotidianidad: en función de tácticas, y en función de estrategias. En las tácticas importa el azar, el instante, el acontecimiento; en las estrategias prima lo calculado, lo objetivado, lo planeado.

⁷ AROCHA, Jaime. *Bateson, reunificador de mente y naturaleza*. En *Nómadas*, (1). Santafé de Bogotá: Departamento de Investigaciones-Universidad Central, 1994.

⁸ AROCHA, J. Documento inédito, 1994. p. 13

⁹ He acuñado este término para referirme a la acción-proceso de dar sentido a algo, dentro de una práctica comunicativa.

Si lo oral es táctico, nuestra cotidianidad está inmersa de prácticas tácticas que no funcionan apropiadamente cuando las implementamos en nuestras otras dos esferas fundamentales: la laboral y la académica.

A la presente reflexión preocupa primordialmente la esfera académica. El estudiante llega a la universidad con tácticas; la universidad planea sus procesos basada en metodologías estratégicas. Ese desfase de potenciales y expectativas podría explicar, en parte, lo que los maestros universitarios narran con desasosiego y preocupación¹⁰ en sus informes finales de evaluación.

La cotidianidad ha sido estudiada básicamente por la estética donde se afirma que así como las rutinas afianzan los rituales, se requiere vacíos de tiempo y espacio donde pueda darse lo creativo. Este planteamiento cobra gran importancia en el estudio descriptivo de las lógicas.

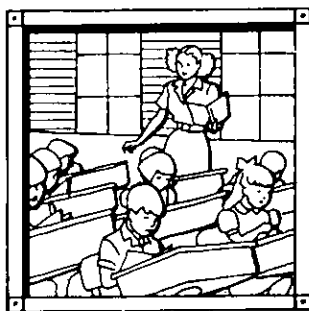
En la conversación cotidiana se ejercitan, aprenden y refuerzan los rituales comunicacionales mediante una serie de rutinas interiorizadas que permiten que todos podamos comunicarnos exitosamente. Un buen conversador es experto en el dominio de estas prácticas. Adicionalmente, los medios de comunicación son, en este panorama,

protagonistas no acreditados¹¹. Percibimos las imágenes que la mente irradia al cerebro, a partir de preconcepciones culturales sobre perspectiva, profundidad, forma y movimiento, para mencionar tan solo algunos aspectos de la percepción, la sensación, la abstracción y la imaginación.

El maestro encuentra que debe competir, para lograr atraer la atención del estudiante, con los diversos espectáculos que constantemente alimentan los imaginarios de los adolescentes colombianos¹².

Retomando a Italo Calvino¹³, observamos que esta era de celeridad, uniformidad y prontitud llegó tan sutil e intempestivamente, que las instituciones académicas quedaron, sin darse cuenta, fuera de los gustos de la población juvenil; por eso, parafraseando a Paul Virilio, se puede afirmar que la estética vigente de los adolescentes universitarios es la de la desaparición «hay que dejarse robar por lo desconocido de un momento».

La universidad debe reciclar la experiencia cotidiana del sujeto y, a su vez, presentarles a los estudiantes exigencias que involucran el análisis



¹⁰ Actualmente, las universidades colombianas, en general, están preocupándose por la docencia universitaria. Pruebas de esto son los innumerables eventos realizados con el ánimo de debatir esta situación.

¹¹ Las nuevas tecnologías son un nuevo campo de abordaje interdisciplinario, planteado desde la perspectiva comunicacional. Trabajos como los de Guillermo Orozco. Universidad Iberoamericana, México. (1989).

¹² En la actualidad se viene desarrollando un proyecto de investigación interinstitucional, EURESIS, bajo la responsabilidad de las facultades de comunicación. Se han presentado algunos avances que son muy enriquecedores para la presente reflexión.

¹³ CALVINO, Italo. Seis propuestas para el próximo milenio. Madrid: Siruela, 1989



de lo cotidiano y la transferencia del conocimiento.

Estas aclaraciones son importantes para comprender las lógicas de los adolescentes universitarios; además, es necesario prescindir del aspecto instintivo al que en algunas ocasiones se acude para explicar comportamientos de adolescentes. Con toda esta presentación pretendí dejar sentida una intuición: que los jóvenes universitarios —de facultades de comunicación social— de universidades privadas son básicamente orales y audiovisuales. Desde esta presunción analizo, a continuación, qué puede significarle a este grupo la escrituralidad académica. Advierto nuevamente que en ningún momento estoy refiriéndome a las prácticas escriturales literarias.

¿Qué implicaciones puede traer la práctica escritural académica? Cuando se asume la tarea de escribir, surgen grandes interrogantes: ¿Qué escribir?, ¿qué se espera de mi escrito?, ¿cómo empiezo? etc.; y se confunden distintas tareas que debe realizar el cerebro para ejercer estas actividades¹⁴. Se realizan diversos tipos de operaciones: de alto nivel, las referidas al ejercicio semántico; y las de bajo nivel, las relacionadas con la redacción, la ortografía, etc.

Cuervo, C. y Florez, R.¹⁵ han estudiado el tema de la escritura dentro de una perspectiva amplia, que reconoce las dimensiones sociales, psicológicas, lingüísticas y ambientales. Aunque en este momento el propósito no es desarrollar detenidamente este tema, lo deseable es introducir el concepto de proceso.

Si se asume que el texto no es un producto, ni un fin, sino que más allá de eso puede ser un ámbito para construir conocimiento, entonces es posible pensar en que la escrituralidad se convierte en tecnología cognoscitiva, en herramienta de desarrollo cognoscitivo, no sólo en virtud de la actividad mental, sino del proceso general que conlleva.

El poder tomar distancia del «sí mismo», generar estrategias metalingüísticas, desarrollar la capacidad de abstraer, en términos de tiempo y espacio, etc.; todo esto tiene que ver con la construcción-producción de conocimiento. Los guiones mentales, las macroestructuras, las superestructuras son factores determinantes del espacio que se reconstruye.

Acceder a esta práctica tecnológica implica varios presupuestos de carácter social y naturaleza cultural; por una parte, el papel del cuerpo para un

¹⁴ La escuela americana de *La escritura como proceso* fundamenta esta aproximación.

¹⁵ Clemencia Cuervo E. y Rita Florez han sido pioneras en la exploración de la temática escritural desde una perspectiva sociocultural, 1992.



novato escritor *ser-sin-cuerpo* es una tarea tortuosa que exige disciplina. El concepto de tiempo se transforma en la práctica escritural en dos sentidos: en tanto el escritor reconstruye un tiempo y en el tiempo real que se invierte en el proceso que acompaña el develamiento de sentidos.

Esta *redimensionalización* del tiempo es más comprensible en su oposición con la oralidad. Además, opera con la dinámica de un dispositivo cultural; el acceso a la realidad no se hace desde una entidad individual, sino de una individualidad socializada. No se puede hablar entonces de objetividad y subjetividad, sino de epistemologías.

Las lógicas audiovisuales son distintas: más rápidas, veloces, pasan por el cuerpo y generan modos de juntarse. En el acto escritural yo estoy solo (aunque al escribir o expresar mis ideas realice ejercicios polifónicos), me muevo en un grupo virtual (otros autores, lo que he leído, etc.) al que me conecto en el acto escritural que me exige, que me obliga a avanzar, que me presenta a mí mismo en sus más crudas realidades. Desafortunadamente, la escrituralidad, particularmente en nuestra cultura, nos somete a momentos de angustia, desesperación, desencanto.

Dentro de este dispositivo cultural podemos identificar que unos elementos son más visibles que otros: por una parte, los modelos, que se ubican en los extremos: los escritores expertos que nos mitifican el acto escritural y nos deslumbran; por otra, el escritor novato cercano, que no le gusta, que lo hace por obligación, que no lo disfruta.

Las propias experiencias académicas escriturales: el dolor, la angustia del síndrome de informes, ensayos o tesis, que desvirtúa el aprendizaje y la escrituralidad misma. Se involucra a los estudiantes en exigencias que no han tenido procesos de desarrollo; por ejemplo, se le piden ensayos críticos cuando aún no han pasado por el resumen descriptivo o el análisis. Se exige escritos que implican una dedicación de tiempo imposible de realizar. En Bogotá, un estudiante, en promedio, pasa el 60% del tiempo activo diario en actividades de aula (en universidades privadas) y un 10% en desplazarse de su residencia a la institución educativa.

Muchos programas académicos desconocen la naturaleza del proceso escritural en términos de tiempo, disposición, organización mental y exigen volúmenes exagerados de escritos, llámense ensayos, comentarios, trabajos, reportes, informes etc. ¿Será que un estudiante universitario que maneja una competencia comunicativa que no le permite funcionar dentro de una cultura escritural puede producir dos ensayos, tres resúmenes, dos guías de lectura, y leer ochenta páginas promedio en una semana? ¿Qué concepción de cultura oral, escrita y audiovisual manejan las instituciones, los maestros y los programas curriculares y cuáles los estudiantes? Esta disonancia está afectando la producción de conocimiento, la solución de problemas en el ámbito educativo y, por ende, la calidad de la educación superior que tanto nos preocupa.

La comunicación, desde la perspectiva de las nuevas lógicas de interacción puede entonces invitar a un replanteamiento de la concepción y construcción de la cultura escritural en la universidad privada colombiana. La evidencia muestra que debido a las características de la incursión de esta práctica cultural y a las modalidades de su aprendizaje, desarrollo y valoración social se hace necesario diagnosticar lo que está sucediendo. Propongo que se reconozca el trasfondo cultural, de identidad, inmerso en esta problemática y que se le identifique, paradójicamente, **como una tecnología**¹⁶ que amerita un despliegue de acciones para su desarrollo.

Este planteamiento no busca ser generalizante, mas sí ejemplificante. Finalmente, quisiera recalcar que la reflexión buscó, primero, establecer puentes entre la oralidad y la escritura en la medida en que generalmente la una facilita el acceso a la otra y no se deben plantear antagonicamente en un ámbito cultural; segundo, que todo el tiempo la reflexión se sustentó en la experiencia de quien escribe¹⁷; tercero, que no se busca demonizar a las nuevas tecnologías, sino por el contrario, ubicarlas dentro de una epistemología local; y, por último, recuperar el valor de la escritura como facilitadora de la producción de conocimiento, la cual puede estar siendo subvalorada y atropellada en la manera como se llevan a cabo algunas prácticas escriturales en universidades colombianas.

¹⁶ Por supuesto desearía que se entendiera esto en el sentido metafórico de la relación.

¹⁷ Esta experiencia ha estado circunscrita a la docencia en comunicación.